

Juan Alcaide: Una forma de soledad

Este ensayo fué escrito semanas antes de la muerte de Alcaide, acaecida en Valdepeñas, el día 12 de julio de 1951.

Alcaide no ceja. Es un hombre sugestivo. Un poco agrio y oscuro. Pero en el que hay una profunda intimidad, una profunda indiferencia hacia todo. Alcaide es eso: íntimo lagar con su encerrado y enrarecido ambiente, radicalmente solo. Solo de verdad en este tan cacareado renacimiento de la no menos cacareada cultura manchega. Y pese a esta soledad, a esta radical y definitiva soledad que le ahoga, Alcaide no ceja. Da y da lo suyo, inevitablemente. A veces—y ahora con frecuencia—nos da su despedida.

Esto por sí es suficiente. Basta verlo. Y mucho más si, como nosotros, lo vivimos. No tengo rebozo alguno en decir que nosotros «hemos vivido» desde hace ya cerca de una decena de años, esta soledad de Alcaide. Junto a esta soledad, densa y suya, que el fenómeno de convivencia provinciana—tan impudoroso, tan impertinente—no ha podido quebrantar, ha nacido y crecido nuestro asombro. Y del asombro, dice Aristóteles, nació la filosofía. Acaso sean estas unas notas deslavazadas de irresponsable filosofía sobre Juan Alcaide Sánchez, un asombroso fenómeno de soledad que yo he conocido. De soledad y de poesía, que todo hay que decirlo.

LA OBRA Y LA VIDA

Por lo visto Nietzsche medía la dimensión de las personas por la cantidad de soledad que eran capaces de soportar. Según ésto, Alcaide es un hombre colosal, porque colosal es su soledad. En esta soledad nace y crece su poesía. Pero, entendiéndose bien, nace y crece en ella. Y nace así, radicalmente disconforme

«como un vino
que fuera a hacer pedazos su tinaja».

Hay, pues, que hablar de la soledad de Alcaide Sánchez. No de la literatura, no del verbalismo ni de la técnica, no de si se parece a Machado, o a Miguel Hernández o al Alberti de los versos de guerra. Hay algo radical en la poesía de Alcaide, algo que le da un latido inimitable: el estar clavada en su vida. Mejor dicho, el nacer desde ella. Y la vida de Alcaide—en «La noria», en «Ganando el pan», en «La cardencha», en «Jaraíz»—la vida de Alcaide es soledad.

Yo quiero hacer algo vagamente explicativo de la obra de Alcaide. Esta se mete, o mejor dicho, mana de su vida; y he aquí cómo hay que decir algo de la vida de Alcaide. Ya expuse mis temores al hacerlo. Pero también he intentado explicar su conveniencia.